

# Diez años de Cebemo: Cristianos y desarrollo.

Jon Sobrino

## RESUMEN

*En septiembre de 1980 Cebemo, conocida organización católica holandesa para co-financiamiento de programas de desarrollo, celebró sus diez años de existencia. Celebró para ello un congreso al que asistieron los directivos y trabajadores de Cebemo y 43 personalidades invitadas del tercer mundo de entre los 80 países en que distribuye su ayuda.*

*Fruto de ese Congreso ha sido la publicación de sus ponencias en el libro *Christians and Development*, que se resume en este breve artículo. La pregunta fundamental a la que se quiso responder es como ayudar en verdad a los pobres del tercer mundo para su deseado y necesario desarrollo; cómo hacer de la ayuda material servicio real al desarrollo; dicho gráficamente cómo aprender a ayudar.*

*Para responder a esta pregunta se analizaron principios evangélicos y principios teóricos de lo que debe ser el desarrollo, a lo que se añadió la reflexión sobre la experiencia histórica de Cebemo en sus diez años. La conclusión fundamental es que son los pobres, vistos desde el evangelio y vistos en su realidad histórica de masas empobrecidas por estructuras injustas y anhelantes de liberación, los que descubren el contenido, la dirección y los mecanismos de lo que debe ser el desarrollo y los programas que a ello se dedican. Cuando se concibe y se practica de esta forma la ayuda al desarrollo, entonces lo que en principio es ayuda unidireccional se convierte en cooperación y en solidaridad, en llevarse mutuamente pueblos e Iglesias lejanas y distintas.*

1. **CEBEMO** es una conocida 'Organización católica para co-financiamiento de programas de desarrollo'. Canaliza fondos del gobierno holandés, recogidos entre los católicos holandeses, para proyectos de desarrollo en los países del tercer mundo. En 1980 celebró sus primeros diez años de existencia y organizó un Congreso, del 1o. al 5 de septiembre, al que asistieron sus directivos y trabajadores así como 43 personalidades extranjeras de los diversos países a los que llega la ayuda de Cebemo. Fruto de ese Congreso es el libro

*Christians and Development* (Cebemo, Van Alkemadeaan 1, P.O. Box 90727, 2509 LS, La Haya, Holanda), que hemos recibido recientemente.

En estas páginas queremos presentar brevemente este libro, pero no tanto para hacer su reseña, sino para presentar a Cebemo. El libro en sí mismo considerado tiene grandes valores teóricos sobre el concepto de 'ayuda', 'desarrollo', 'programas de desarrollo' y el significado de la 'fe cristiana' para guiar el desarrollo y sus mecanismos. Es por lo tanto un libro sumamente útil

para el esclarecimiento teórico de estos actuales problemas y escrito por técnicos cualificados.

Pero la mayor importancia del libro reside en que él es una recensión de Cebemo; describe su realidad y finalidad, sus problemas y autoevaluación. Todo ello se hizo presente en el Congreso; y todo ello con la finalidad eminentemente práctica de capacitar a Cebemo a un servicio siempre mejor y más adecuado a las necesidades del tercer mundo. Tres tipos de preguntas son las que movieron a realizar el Congreso: 1) qué ha hecho Cebemo en sus diez años de existencia; cómo y para quiénes lo ha hecho; qué es lo que no ha hecho ni ha estado preparado para hacer. 2) qué debe hacer Cebemo en el futuro, teniendo en cuenta lo que las iglesias, las organizaciones sociales y, sobre todo, los pobres esperan de una organización de inspiración cristiana. 3) qué significa para Cebemo usar, como canales de distribución de la ayuda, a otros grupos que trabajan directamente en el tercer mundo.

La primera pregunta es la más fácil de responder y cuantificar. Muy poco espacio se dio para ello en el Congreso, y los mismos organizadores quisieron desplazar el acento a otro tipo de preguntas y cuestionamientos, por miedo a incurrir en el peligro de la autocomplacencia y a reducir el Congreso a un panegírico. Esta actitud que honra a Cebemo no debe hacer olvidar, sin embargo, la cuantía de la ayuda. Baste decir que en diez años Cebemo ha canalizado 400 millones de florines para proyectos de desarrollo, y que en la actualidad financia anualmente unos 600 proyectos de beneficio popular en unos 80 países entre los más pobres del mundo. Varios de esos proyectos se realizan en el área centroamericana y, más concretamente, en El Salvador y Nicaragua, países a los que Cebemo ha atendido especialmente por las situaciones difíciles y trágicas por que atraviesan.

2. La importancia del Congreso, sin embargo, no consistió en recordar esas cosas, sino más bien en esclarecer para el futuro qué significa ayudar al desarrollo de los pobres a través de proyectos que se financian desde fuera y cómo hacer para que la financiación de proyectos ayude en verdad al desarrollo. En ese sentido el congreso fue un ejercicio de aprendizaje en algo que —aparentemente— es tan sencillo como ayudar al necesitado. La sospecha metodológica del Congreso fue que no basta con canalizar dinero ni que se puede presuponer que cualquier tipo de

real al desarrollo de los pobres. Correlativamente, la actitud básica del Congreso fue la necesidad sentida de siempre aprender a ayudar, teniendo en cuenta para ello tanto la experiencia de los diez años pasados, como la inspiración cristiana de la institución y el aporte de los mismos pobres a quienes se ayuda, para la comprensión del desarrollo y de sus mecanismos adecuados. Dicho en una palabra, Cebemo se preguntó en serio cómo convertir una ayuda material que viene de fuera en verdadero servicio al desarrollo y liberación de los pobres del tercer mundo.

Este espíritu autoevaluativo, de discernimiento y de búsqueda, fue sin duda lo más importante del Congreso, lo que concede seriedad a la institución y a su actuación en el pasado y lo que garantiza la creatividad de la institución para el futuro. Desde este espíritu se hicieron muchas y valiosas reflexiones, de las cuales vamos a ofrecer sólo dos muestras: la de quienes trabajan directamente en Cebemo y la de quienes canalizan la ayuda en los países del tercer mundo.

1) El Dr. Ad de Groot, Presidente del Central Mission Commisariat, proporcionó el marco teórico y teológico más amplio para comprender la ayuda a los necesitados. La ayuda al prójimo no es ciertamente algo exclusivo del cristianismo, sino exigencia a todo hombre. Pero “como cristianos creemos sin embargo que de esta forma se hace visible algo de las intenciones de Dios para con el mundo: una vida liberadora para el hombre y la sociedad. Esta intención de Dios es la que Jesús de Nazaret dibujó tan gráficamente en las parábolas del reino” (p. 14). Con gran agudeza añade que “la presentación de la historia del Señor viviente no es en sí misma evangelio; se convierte en evangelio sólo cuando se hace buena noticia y esclarece la crítica situación histórica del hombre” (p. 14). Se presenta aquí, por lo tanto, la ayuda al prójimo dentro de la circularidad originaria de la fe en Dios que quiere un mundo liberado y la práctica de la fe que muestra a ese Dios como liberador. Para situarse cristianamente dentro de esa circularidad y romper una dialéctica abstracta se hace la siguiente pregunta, fundamental para verificar si hay fe y si hay ayuda al prójimo: “¿Nos ponemos del lado de los pobres participando de sus luchas? ¿Probamos nuestras decisiones preguntándonos si ayudan a que los pobres realicen su esperanza de una mayor justicia?” (p. 15).

Esa parcialidad teológica hacia los pobres la

desarrolló Wim Pitters, ahora ya desde la experiencia histórica y la reflexión analítica, como sumamente fructífera para entender el contenido, la dirección y los mecanismos del desarrollo. De una breve panorámica histórica concluyó que la cooperación internacional para el desarrollo, iniciada hace unos 20 años, fue vista fundamentalmente como transferencia de capital y tecnología, dando por supuesto que la ayuda era en una sola dirección, sin que los pueblos subdesarrollados fuesen más que puros beneficiarios y receptores de la ayuda. Esta concepción tuvo, sin embargo, graves consecuencias: tecnocratismo y burocratismo, imposición del modelo de desarrollo ajeno más que incentivo a crear un modelo de desarrollo propio; más grave aún, apropiación por un sistema injusto en países subdesarrollados de lo que debiera ser ayuda real a los pobres de esos países, ayudada esta apropiación a veces por la invocación a preservar la civilización cristiana. Las instituciones de ayuda al desarrollo tuvieron que constatar el fracaso de ese modelo de desarrollo. "Lo más doloroso, sin embargo, fue quizás caer en la cuenta de que un proyecto, aunque tuviese éxito, no generaba necesariamente desarrollo, sino a veces incluso lo contrario" (p. 33).

Una verdadera ayuda al desarrollo sólo puede realizarse volviendo a las bases de los pobres "donde la comunidad humana realmente vive, lucha, trata de organizarse y se compromete en la búsqueda de la dimensión real de su existencia social, política y cultural" (p.25). Si no se encuentra ahí la raíz del contenido y dirección del desarrollo, cualquier ayuda puede degenerar en dependencia e imposición de algo que los pobres no buscan y en lo que no están interesados. Y sólo puede realizarse, además, contando realmente con los pobres. "Nada podemos hacer por esos pueblos si no logramos movilizar no sólo sus propios esfuerzos, sino igualmente y sobre todo sus propias ideas" (p. 28).

Los pobres son entonces, tanto desde la reflexión cristiana como desde la experiencia y el análisis histórico, los que han ayudado a Cebemo a comprenderse a sí mismo y a saber lo que debe hacer como institución cristiana y de ayuda al desarrollo. La acción de Cebemo debe realizarse "clara e inequívocamente desde una reflexión conjunta con la comunidad local" (p. 28). Cuando esto ocurre, entonces la acción de Cebemo no es unidireccional del donante al beneficiario. Se avanza más bien "del concepto de ayuda al de cooperación".(p. 25).

Varios de esos proyectos se realizan en el área centroamericana y, más concretamente, en El Salvador y Nicaragua, países a los que Cebemo ha atendido especialmente por las situaciones difíciles y trágicas por que atraviesan.

Los pobres son entonces, tanto desde la reflexión cristiana como desde la experiencia y el análisis histórico, los que han ayudado a Cebemo a comprenderse a sí mismo y a saber lo que debe hacer como institución cristiana y de ayuda al desarrollo. La acción de Cebemo debe realizarse "clara e inequívocamente desde una reflexión conjunta con la comunidad local"

2) Los invitados extranjeros ofrecieron su agradecimiento a Cebemo y sus reflexiones sobre el desarrollo desde un punto de vista cristiano. Para los organizadores esta presencia fue considerada como parte esencial del Congreso, pues a través de ella se hacían de algún modo presentes los beneficiarios de Cebemo. El 5 de septiembre, día en que se celebraba oficialmente los 10 años de Cebemo, tres ponentes cualificados, el Dr. J.Z. Galvez Tan, Kalie Hanekom, en representación de Mons. Mandlenkhosi Zwanes, obispo de Manzini, —anunciado ponente, pero que murió en un accidente el 8 de agosto— y el P. César Jerez, S.J., representaron respectivamente a Asia, Africa y América Latina. Resumimos brevemente la exposición del P. Jerez por presentar la visión latinoamericana y, más concretamente, centroamericana.

La tesis fundamental que expuso es la siguiente: por una parte los cristianos tenemos la urgente necesidad y exigencia de acercarnos al prójimo en necesidad, y por otra parte en el complejo mundo actual no es siempre fácil llegar realmente a quienes están en necesidad. Es fácil, por lo tanto, desvirtuar la ayuda a los necesitados para su desarrollo, aun cuando se piense que se les está ayudando.

Una primera forma de desvirtuar la ayuda para el desarrollo es la siguiente: “la gran falacia de ciertos programas de desarrollo consiste en la creencia de que podemos llegar a los pobres sólo a través de los ricos, de que podemos ayudar a los sin poder sólo a través de aquellos que tienen poder, de que podemos liberar a los oprimidos sólo a través de la acción de los opresores” (p. 120). Con este presupuesto la ayuda sólo serviría para reforzar los mecanismos de poder y mantener a los pobres como necesarios para el desarrollo de los poderosos, pero no para su propio desarrollo. Con gran claridad desenmascara el falso presupuesto de fondo de ciertos programas de desarrollo, que pretendieran hacer presentes a los pobres en el desarrollo, como si hubiesen estado ausentes. “Los pobres no han estado al margen de este desarrollo; por el contrario, son parte integral de este desarrollo social y económico, pero no como sujetos y beneficiarios, sino como objetos, medios y aún víctimas de él” (p. 121).

Otra forma de desvirtuar la ayuda al desarrollo es atender a los síntomas aparentes, pero no a las causas del subdesarrollo. De esta forma innumerables proyectos se han dedicado a aliviar

necesidades humanas y sociales inmediatas. Que existan esas necesidades y que se les deba aliviar no es lo que está en discusión. “Sin embargo, si la mayoría de estas acciones se dedican a ese tipo de caridad y no la complementan con otras acciones para evitar que queden intocadas las causas básicas que están manifiestamente en la raíz de tales situaciones, es legítimo sospechar que la caridad se convierte entonces en un substituto de la justicia”. (p. 121-122).

Cuando se dan estos presupuestos en las agencias de desarrollo, ocurre también con frecuencia que quienes necesitan financiación externa formulan sus proyectos de modo que puedan obtener alguna ayuda, aunque para ello tengan que silenciar las verdaderas y auténticas necesidades populares y los mecanismos más eficaces para su liberación. “En este sentido, las agencias de desarrollo y quienes están conectados con ellas han sido y siguen siendo una tentación permanente para que la gente distorsione sus necesidades y falsifique sus propios proyectos” (p. 122).

Para llegar realmente a los pobres —y el P. Jerez reconoce agradecidamente que Cebemo ha sabido llegar a los pobres de Centroamérica— hay que hacerlo según el espíritu de Jesús de Nazaret, quien alivió sus necesidades reales, fomentando al mismo tiempo su propia dignidad, su propia esperanza y su propia iniciativa. Historizando ese espíritu de Jesús para la actualidad, el P. Jerez recalca la libertad que deben poseer las agencias internacionales de ayuda y la lucidez para aportar una ayuda eficaz. En concreto afirma que: a) hay que hacer frente a las élites que dominan la mayoría de los gobiernos, no sólo en los países beneficiarios, sino en los donantes; hay que liberarse de las presiones que imponen los gobiernos donantes y, a veces también, de las propias autoridades eclesíásticas en esos países; hay que liberarse también del inmoderado deseo de controlar la ayuda externa por parte de autoridades religiosas y eclesíásticas en los países beneficiarios, sobre todo cuando éstas no están interesadas o no comprenden el verdadero desarrollo; b) hay que aceptar que el tipo de liberación que conciben los pobres sea distinta y más radical que la de los donantes de ayuda y sus canalizadores; habrá que discernir ciertamente, pero habrá que mantener que la ayuda es realmente a ‘otros’, sin ponerles como condición para la ayuda que dejen de serlo; c) la ayuda debe ser dada especialmente para resolver las raíces estruc-

**“La gran falacia de ciertos programas de desarrollo consiste en la creencia de que podemos llegar a los pobres sólo a través de los ricos, de que podemos ayudar a los sin poder sólo a través de aquellos que tienen poder, de que podemos liberar a los oprimidos sólo a través de la acción de los opresores” (p. 120).**

**Desde aquí no nos queda más que felicitar a Cebemo por sus ya algo más de diez años de servicio y por su actitud de ayudar y dejarse ayudar para un mejor servicio.**

turales del subdesarrollo, tal como lo vaya indicando en cada momento el análisis de esos problemas.

3. Estas son algunas —no todas— de las reflexiones importantes del Congreso que organizó Cebemo para celebrar su décimo aniversario. Lo que interesa recalcar es que algo nuevo e importante está sucediendo en las instituciones de ayuda y ciertamente en Cebemo. Resumamos para terminar algunas características de esa novedad fructífera.

a) La ayuda no es concebida ni practicada de forma mecánica, sino reflexionada. La reflexión no versa sólo sobre los problemas técnicos de recolectar fondos y distribuirlos, sino sobre el significado cristiano e histórico de la ayuda. La lucidez para esa reflexión se ha obtenido de la vuelta a los orígenes evangélicos del cristianismo y sus exigencias, y de la honrada y evaluada experiencia sobre el aporte real al desarrollo de los pueblos pobres.

b) Para historizar esa lucidez y hacerla operativa ha sido decisiva la interacción de Cebemo, como generoso donante, con las instituciones locales que canalizan sus fondos y, sobre todo, con las expectativas, críticas, capacidades e iniciativas del pueblo pobre ayudado. Se ha repetido aquí la paradoja evangélica de que los pobres

evangelizan, de que los pobres enseñan. No es por ello demagogia el título del trabajo de V. Gennip con que se cierra el libro: “The Third World changes Cebemo” (pp. 128-144).

c) La ayuda unidireccional ha pasado a ser ‘cooperación’, y ésta, a su vez, se ha convertido en ‘solidaridad’, en llevarse mutuamente dos tipos de sociedades y de iglesias, unas en situaciones de abundancia y otras de penuria. El tercer mundo agradece a Cebemo su generosidad, pero además agradece el ánimo que proporciona a su esperanza, a las luchas por la liberación, a su fe cristiana. El tercer mundo puede contar con quien es distinto pero solidario con él. Pero Cebemo, a su vez, cuenta con el tercer mundo. Le agradece su ayuda para poder ser adecuadamente una agencia de ayuda al desarrollo; pero más allá de eso, le agradece el sentido humano y cristiano que proporciona a sus actividades. “Nosotros en Cebemo estamos muy agradecidos de poder contribuir modestamente en tantos lugares a estos procesos, y de que, como contrapartida, podamos experimentar un poco ese aliento vibrante que está atravesando el mundo en este momento, que fuerza las puertas de ‘las bóvedas de la humanidad’, que hace venirse abajo los muros de la esclavitud y del egoísmo y que hace que ‘deje salir a Su pueblo’” (p. 10).

d) Todo ello ha sido posible cuando, tanto desde Holanda como desde el tercer mundo se ha revelado la verdad de Dios desde los pobres y para los pobres. Los ojos nuevos para ver la realidad los han proporcionado los pobres, y con esos ojos nuevos se hace posible ayudarles en verdad. "Será el poder de mirar a la realidad, de lanzar una mirada limpia y cristiana sobre la realidad lo que mejor garantizará un servicio fiel a los pobres de este mundo" (p. 126). Sin duda, cristianos como Mons. Romero, asesinado pocos meses antes del Congreso y recordado en él como modelo del servidor cristiano, cristianos como el P. Arrupe, a quien se dedica cariñosamente el libro "por su inspiración y contribución a la justicia social", cristianos sencillos del tercer mundo con quienes Cebemo ha entrado en contacto, le han ayudado a ver mejor la realidad de los pobres y a aprender a servirles mejor.

Desde aquí no nos queda más que felicitar a Cebemo por sus ya algo más de diez años de servicio y por su actitud de ayudar y dejarse ayudar para un mejor servicio. No nos queda más que agradecer su ingente ayuda al tercer mundo y especialmente a El Salvador. En nuestro país Cebemo está remediando con ingentes sumas las necesidades urgentes actuales de miles de refugiados; está también ayudando a proyectos de promo-

ción humana y social; y está también apoyando a instituciones que buscan a través de serios estudios el descubrimiento de las causas últimas del subdesarrollo y propuestas de solución para que exista una verdadera liberación de los pobres.

Es de justicia terminar con estas palabras de agradecimiento. Y es importante recordar también cual deba ser el horizonte último de Cebemo y de otras agencias de ayuda, de quienes canalizan sus fondos en el tercer mundo y de quienes se benefician de ellos: la paulatina realización del reino de Dios, reino de fraternidad universal en que todos los hombres vivan como hijos de Dios. Dicho con las palabras finales de la ponencia del P. Jerez.

"Es obvio que para un cristiano que cree en la dignidad de los hijos de Dios, esta igualdad no puede ser solo material, aunque pueda comenzar con ella. Debe ser sobre todo una igualdad que surge de respetar la condición de hombres y pueblos adultos, que saben a dónde van cuando construyen para ellos mismos una historia que es diferente a la de ustedes, pero una historia que está enriquecida por la búsqueda constante de justicia, paz y libertad para toda la humanidad". (p. 126-127).